

EL OLIVAR EN SETO COMO PALANCA TRANSFORMADORA DEL SÉCTOR OLIVÍCOLA MUNDIAL

JUAN  I L A R
CONSULTORES ESTRATÉGICOS

De acuerdo con el informe Food and Agriculture Organization of the United Nations Rome, 2017, se espera que la población mundial aumente a casi 10.000 millones de personas para 2050, en este entorno, la modernización de la agricultura garantiza el suministro futuro de alimentos acorde con la evolución de la población del planeta, mejora la economía, fija la población al territorio, solventa el problema de la escasez de mano de obra en los ámbitos rurales, sofisticada el empleo, evita el desperdicio y pérdida de alimentos, y, si se ejerce de forma racional, mejora la biodiversidad, y es condescendiente con el medio ambiente.

En este sentido, el olivar en seto es el hecho innovador más representativo que se ha producido en la olivicultura mundial, desde la domesticación del olivo en Anatolia hace más de 7000 años, en el Neolítico precerámico, es tal su impacto, que suponiendo tan solo algo más del 3 por ciento de la superficie de olivar del planeta, genera el 36 por ciento del total del AOVE elaborado en el mundo, con un volumen de negocio por campaña de unos 2 mil millones de euros, y una inversión acumulada de 7 mil millones, dando empleo a más 44 mil personas remuneradas con 90 millones de euros anuales, sin olvidar, la aportación de unos 450 millones de euros, por campaña, a los estados productores en forma de recaudación fiscal, tanto por inversión, como por motivo de la propia actividad económica.

En el ámbito de la genética, la diversificación varietal, está posibilitando un desarrollo constante, y sin precedentes con el consiguiente efecto de mejora en el modelo de explotación y que toda la cadena de valor se pueda beneficiar de ello, aceites funcionales, manejos más sencillos, anticipo y diferimiento del envero, facilidad en la extracción, etc. Sin olvidar los efectos del seto en lo referente a la sostenibilidad, fijando por campaña hasta 1,5 millones de toneladas de CO₂, y posibilitando un hábitat perenne, estable, adecuado y condescendiente para todas las especies animales y vegetales.

En términos de actividad, ha reducido la campaña de más 200 días, a algo menos de 50, con los consiguientes efectos en la calidad de los aceites de oliva obtenidos, vírgenes extra en su totalidad, revolucionando los modos de recolección con soluciones disruptivas, jamás imaginadas, transformando, dotando y obligando a improvisar hacia una mayor eficiencia a las plantas de elaboración de aceite de oliva, y posibilitando el nacimiento de nuevos perfiles empresariales, y profesionales, tanto dentro de los núcleos de gestión de explotaciones e industria habituales, como lejos de los mismos, con una actividad basada más en la innovación, el conocimiento, la sofisticación, la transformación, y la perfecta y reciente monitorización de todo el proceso, desde el campo hasta el consumidor, y todo ello, posibilitando en términos de demanda la oportunidad de conseguir democratizar el consumo de aceite de oliva en el mundo, dejando este de ser, de forma gradual, una grasa minoritaria. **Hace 27 años, todo esto que describimos era aparentemente imposible.**

Actualmente se cultiva el olivo en los 5 continentes, con una superficie de 11,6 millones de hectáreas repartidas en 66 países. De estos, el 3,3 por ciento de la superficie es olivar en seto.

El olivar en seto ocupa cerca de 400.000 hectáreas, que siguen expandiéndose debido a la búsqueda de eficiencia, sostenibilidad y biodiversidad, en la combinación con un más óptimo uso de tierra y agua, uno de los datos que potencia esta iniciativa es la información proporcionada por la FAO que manifiesta que se ha pasado de 0,45 hectáreas de tierra cultivable en 1961 a menos de 0,18 en 2020, por persona.

El 80 por ciento de la tierra cultivable es de secano, produciendo el 40 por ciento del total de los outputs agrícolas internacionales, por otro lado, la tierra de riego, con un 20 por ciento contribuye con un 60 por ciento de la producción agrícola global, destacando la eficiencia agronómica que aporta la gestión de los recursos hídricos.

Durante los últimos 3 años (2019 – 21) el rango de plantación anual de olivar en seto fue de unas 35 mil hectáreas por ejercicio, el 25 por ciento serían transformaciones, o modernizaciones, y el restante 75 por ciento resultarían ser plantaciones propiamente dichas que han pasado de cultivo rotativo, o cualquier otro leñoso, a explotar olivar en seto.

En cuanto al aspecto económico, **el olivar en seto genera una producción** de aceituna de casi 3,3 millones de toneladas (supone el 15,48 por ciento del total de aceituna producida en el mundo), lo que aporta, una vez procesada, una cuantía de casi 450 mil toneladas de aceite de oliva, fundamentalmente virgen extra, suponiendo en términos generales, el **14,55 por ciento del total de aceite de oliva** producido de media para las campañas objeto de estudio, y casi **el 36 por ciento**, más de un tercio, **del aceite de oliva virgen extra** obtenido en el mundo.

El valor global de dicha producción media para las cinco últimas campañas fue de casi 1.800 millones de euros.

El volumen de negocio directo por campaña del olivar en seto se acerca por ejercicio o campaña a casi los 2.000 millones de euros, lo que supone el 15 por ciento del total de la cifra de negocios media obtenida en estas campañas. Si nos referimos a los impuestos derivados de la actividad de producción y extracción, el impacto es de casi 450 millones de euros para cada una de las tres campañas analizadas.

En cada campaña, se requieren de nuevas inversiones

Por cada ejercicio se precisan de 270 nuevas unidades adicionales de tractores (los suficientes para cada 35 mil hectáreas, alrededor de 25 millones de euros por ejercicio), 230 unidades adicionales de vendimiadoras (alrededor de 38 millones de euros por ejercicio) y de 16 nuevas almazaras por campaña analizada de media (180 millones de euros por cada una de las campañas).

La inversión destinada a nuevas plantaciones o transformaciones, para cada una de las campañas analizadas, incluyendo tratamiento de la tierra, planta, sistema de irrigación, desarrollo, diseño y ejecución, obtendríamos una media de casi 400 millones de euros.

Por lo tanto, la inversión total descrita asciende a más de 637 millones de euros por año, cuyo efecto impositivo, de acuerdo con los datos anteriormente citados según la fiscalidad / país, y su idiosincrasia, sería de algo menos de 100 millones de euros.

Durante los últimos 27 años, el olivar en seto ha generado inversiones totales en 216 almazaras, más de 1.700 máquinas recolectoras cabalgantes, y unos 3.150 tractores.

El olivar en seto bien gestionado es un cultivo con mayores beneficios sociales que cualquier otro tipo de olivar.

El reciente desarrollo de olivares en seto en la región del Alentejo ha sido un excelente ejemplo de la compatibilidad de una cultura económicamente rentable, que permite crear valor en el sector y en la región, con la promoción de indicadores de desarrollo ambiental y social, es decir, con un impacto significativo en la retención de carbono, en la provisión de servicios ecosistémicos y en la estabilización de población en el territorio.

Tras la ejecución de estas plantaciones, por campaña, se ha creado la oportunidad de trabajar de forma estable y permanente a más de 700 personas, en las nuevas explotaciones, mientras que de forma colateral, derivados de empresas de servicios y similares podrían ser otros 2.300 de cada campaña analizada.

El valor salarial de los puestos directos e indirectos que se genera por las más de 35 mil hectáreas plantadas, serían de casi 90 millones de euros, sin olvidar los casi 14 millones de impuestos generados por los mismos que repercuten en el entorno económico y social.

Desde que se comenzó la plantación de olivar en seto, tanto de forma directa como indirecta, desde el propio campo hasta las industrias auxiliares se han creado más de 44 mil puestos de trabajo en todo el planeta.

Para 2050 el crecimiento de la población se traducirá en un aumento del 70 por ciento en la demanda mundial de productos agrícolas, por lo tanto, se necesitan, explotaciones agrícolas eficientes, sostenibles, biodiversas y capaces de abastecer la demanda generada por el crecimiento poblacional, y los cambios de hábitos de consumo.

Se ha podido constatar científicamente que el olivar en seto es dinamizador de biodiversidad, ya que permite mediante la cubierta vegetal, y la optimización de recursos, especialmente el agua, que se frene la erosión, y pérdidas de suelo. Con sus 35 mil hectáreas plantadas anualmente (de acuerdo con las estimaciones de las 3 campañas estudiadas), de algún modo contrarresta, vegetativa y gradualmente, los 420 millones de hectáreas de bosque se han perdido en todo el mundo desde 1990.

Otro efecto medioambientalmente positivo, es la fijación de CO₂ del olivar en general, y del olivar en seto en particular, es decir, resulta ser un sumidero de CO₂. El olivar en seto supondría casi el 5 por ciento del total, es decir, de entre 0,7 y 1,5 millones de toneladas por año, con un incremento anual de fijación, de casi 100 toneladas según los datos analizados, lo cual va en línea con el denominado Pacto Verde Europeo.

Este tipo de olivar condicionó a las compañías fabricantes de líneas de elaboración de aceite de oliva, debido a la afluencia de aceituna en las almazaras en mayor volumen y al comportamiento distinto de las variedades principales usadas. Por ambas razones, una

almazara destinada a molturar fruto procedente de olivar en seto debe de ser al menos un 250 por cien más eficiente que las habituales, cuyo resultado, casi al 100 por cien, es la obtención de aceite de oliva virgen extra.

Creación de nuevos microentornos de olivicultura

Actualmente se han creado una docena de microentornos de olivicultura, vinculados a su agroindustria, cuya idiosincrasia, nivel tecnológico aplicado, conocimiento, experiencia y modo de trabajo es distinto, e igual entre ellos. De las 10 almazaras más evolucionadas, y de mayor rango de molturación del planeta, 9 se encuentren en zonas deslocalizadas de olivar, donde entre otros factores, el olivar en seto ha ejercido como palanca transformadora de innovación.

El éxito de esta mejora se consigue con la diversidad y optimización genética y varietal, los retos y oportunidades de la mejora genética para buscar nuevas variedades de olivo adaptadas al seto, son muy evidentes. Se necesitan nuevas variedades que, pensando en los requisitos del modelo, permitan producir aceites de oliva vírgenes extra funcionales, con perfiles sensoriales variados y con una eficiencia de costes y productividades sostenibles en el tiempo

En la actualidad existen ya algunos programas de mejora genética específicos para el olivar que vienen trabajando en estos objetivos. La Universidad de Córdoba en España o la Universidad de Bari en Italia, son ejemplos de programas de iniciativa pública, así como investigaciones lideradas por la iniciativa privada como el de la empresa española Todolivo, y otras que seguro se irán añadiendo. Estos programas ya han empezado a dar sus frutos y han puesto a disposición del sector nuevas variedades que ya cubren algunas de las características definidas anteriormente. Variedades como Sikitita, Lecciana, Todolivo I-15, Coriana, Oliana,..., son ya los primeras novedades varietales que han surgido de estos programas de mejora genética, esencialmente necesarias para acompañar a este proceso de transformación.

Como colofón al presente documento, y a modo de reto, desde que en la finca Valonga se llevara a cabo la plantación de olivar en seto allá por el año 1995, se han llegado a las actuales 400 mil hectáreas plantadas, suponiendo en términos globales la producción total de aceite de oliva, tan solo el 1,5 por ciento de la totalidad de las grasas vegetales destinadas a uso alimentario, algo testimonial, de seguir el ritmo de plantación y modernización mediante este sistema de cultivo, en el mismo periodo de tiempo que ha transcurrido, se habrán llegado a algo más de 2 millones de hectáreas, suponiendo en términos de producción global, conjuntamente con el resto de modos de cultivo, del orden de 7 millones de toneladas de aceite de oliva por campaña, o lo que es lo mismo, se pasaría a ser algo más el 5 por ciento del total de las grasas vegetales utilizadas como alimento, ocupando el aceite de oliva la sexta posición en importancia, como grasa, en volumen de producción, y segunda por relevancia económica tras el aceite de palma, y todo ello vehiculizado mediante un cultivo disruptivo, eficiente, sostenible y rentable, como se ha visto a lo largo del documento.

**Ahora que sabemos que es posible,
¿estamos dispuestos a asumir el desafío?**

El olivar en seto como palanca transformadora del sector olivícola mundial (2022)



El 3,3% del olivar mundial es en SETO

Cerca de 400.000 ha plantadas



450.000 toneladas de aceite virgen extra

36% del total de aceite de oliva virgen extra producido en el mundo



Más del 15 % del total de aceituna producida en el mundo

Más del 14 % de aceite de oliva producido en el mundo



Versatilidad genética y varietal inmersa en plena innovación evolutiva

Más de 100 variedades aplicables al seto



Fija entre 0,7 y 1,5 millones de toneladas de CO2 por campaña

La industria dedicada al olivar en seto es un 250% más eficiente



216 nuevas almazaras

Más de 1.700 recolectoras cabalgantes



90 millones de euros en salarios anuales

44.000 empleos directos e indirectos generados



El volumen de negocio por campaña es de 2.000 millones de euros

7.000 millones de euros de inversión acumulada



450 millones de euros de recaudación fiscal directa

100 millones de euros de recaudación fiscal por inversión



Hace 27 años, todo esto que describimos era aparentemente imposible.

Ahora que sabemos que no lo es,
¿estamos dispuestos a asumir el desafío?

JUAN  I L A R
CONSULTORES ESTRATÉGICOS